

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 12 de Enero de 1889.

NÚM. 27.

LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

XV.

Naturalmente, la organización de los tribunales, del ejército y de la armada de la federación y su sostenimiento, han de traer consigo gastos, y no pequeños, como los han de traer también la instalación de los cuerpos colegisladores y el mantenimiento de los empleados que han de depender del poder Ejecutivo federal.

A estos gastos debe atender la confederación y es necesario por consiguiente, para que pueda hacer frente á ellos, que tenga alguna fuente de ingresos.

¿Cual ha de ser esta? Hé aquí otro de los problemas que se presentan á nuestra vista y que para ser resuelto en armonía con nuestras doctrinas presenta no pocas dificultades. Ciertamente no habría que preocuparse de él si se partiera del criterio que hoy informa la organización de nuestra patria; pues una vez conocido el importe total del presupuesto de gastos del Estado, todo quedaría reducido á hacer un reparto equitativo entre las regiones firmantes del pacto.

Pero dentro de nuestro sistema la cuestión cambia completamente de aspecto hasta el punto de que ese procedimiento es el último de que podemos echar mano, no pudiendo utilizarnos de él sino en el caso de que no sea humanamente posible hacer otra cosa.

Decimos más arriba que los gastos de la federación han de ser crecidos, pero no debemos echar en olvido que de todas maneras serán infinitamente menores que los que actualmente necesita hacer el Estado, pues aparte de que por el solo hecho de administrarse por sí solos los municipios y las regiones sus respectivas haciendas, se merman y simplifican grandemente los gastos públicos, sabido es que dentro de nuestro sistema se suprimirían muy importantes partidas que hoy figuran en el presupuesto, tales como la lista civil y la destinada al sostenimiento del clero, y se reducirían en gran proporción las que hoy se aplican al ramo de Guerra y á los empleados civiles.

Esto facilita algún tanto la solución del problema planteado, que consiste en arbitrar recursos al poder central sin gravar á las regiones ó gravándolas lo menos posible.

Entre las atribuciones que vimos era necesario reconocer al poder federal figuraba por su carácter general, el servicio de correos y telégrafos. En él tenemos una fuente no despreciable de ingresos, pues desde el momento en que la federación se impone el deber de realizar este servicio, los beneficios que de él puedan reportarse han de ingresar en las arcas federales. Además de esto sería también fuente de ingresos para la federación la acuñación de monedas que también dijimos pertenecía al poder federal. La marina, ya mercante, ya de guerra dependería del poder central y de aquí que todos los

derechos de navegación y puertos habrían de pertenecer á la federación.

Pero existe otro manantial de ingresos que es indudablemente el más productivo y el que había de ayudar más al Estado para cubrir sus atenciones. Este, que en toda confederación está reconocido como de absoluta propiedad del poder central, es el ramo de aduanas: á la confederación corresponde legislar acerca de él, teniendo en cuenta las necesidades del comercio y la industria y las del tesoro público, y á la confederación corresponde asimismo aprovechar sus beneficios.

También podría allegar fondos con las rentas que le rindieran sus bienes particulares, que también podría tenerlos, y con lo que produjeran aquellas colonias (territorios federales), que por las especiales circunstancias en que se encontraran no pudieran ser aún consideradas como estados autónomos.

Si con todo esto no hubiera suficiente para cubrir todos los gastos de la federación, entonces podría acudir á las provincias y hacer que, ó bien entregara cada una una cantidad que estuviese en consonancia con su riqueza, ó bien respondieran entre todas, si la cantidad que se necesitase fuese muy crecida y no la pudiesen entregar en un momento dado, de empréstitos que en casos extremos podría levantar la federación, debidamente autorizada, encargándose aquellas de la devolución del capital y el pago de intereses con arreglo á las condiciones que por los cuerpos colegisladores se hubiesen acordado.

No creemos sin embargo que fuera necesario acudir á estos medios extremos, y nos fundamos en lo que ocurre en todas aquellas naciones en que la forma federal es la adoptada como sistema de gobierno.

INFLUENCIA DECISIVA

DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO EN ASUNTOS FERROCARRILEROS

Con verdadera satisfacción vemos que de algún tiempo acá, las Cámaras de Comercio dedican preferente atención á cuantos asuntos relacionados con los ferrocarriles, afectan á los intereses del Comercio. La de Madrid elevó no hace mucho, razonada exposición al director de Obras públicas, en demanda de cumplimiento por parte de las Compañías á lo preceptuado en la real orden de 1.º de Febrero de 1887 y en la parte á que se contrae el procedimiento que las empresas deben emplear para notificar al consignatario la llegada de las mercancías á su destino; asunto que, dicho sea de paso, trataremos con la detención que el caso requiere. Pidió también, que las Compañías de ferrocarriles establezcan dobles vías, apartaderos y cobertizos para conservación de las mercancías, y que las empresas tengan á disposición del público las tarifas vigentes de transportes.

Esto prueba que las Compañías, haciendo caso omiso de los preceptos legales, continúan privando al público de las tarifas con el santo fin de que caiga, como cae la mayor parte del Comercio, en los errores consiguientes á su aplicación cuando no hay energía bastante para hacerlas morder el polvo, obligándolas á cumplir con su deber; de esta forma no es extraño atesoren aquellas sumas á que tantas veces nos hemos referido, que no vuelven al bolsillo del comerciante, pero que tampoco se destinan á

la construcción de las dobles vías, apartaderos y cobertizos, que la Cámara de Comercio de Madrid pide con tanta justicia; sino que van á ese pozo insondable de las pobres empresas para las que hay todavía cándidos ó psómagos agradecidos que aseguran formalmente es precaria su situación financiera.

En definitiva, la Cámara de Comercio de Madrid, las de Barcelona, Sevilla, Zaragoza y cuantas han emprendido el camino de las reparaciones á los derechos sistemáticamente vulnerados del Comercio, merece bien de los industriales y comerciantes que tan acertadamente encomendaron á su autorizada gestión asuntos como los indicados, de vital interés para el Comercio en general; interés que no se siente ni se conoce hasta que por uno de esos tremendos abusos de las Compañías, á los que tanto nos tienen acostumbrados, se queda una buena parte de los reducidos beneficios, si los hay, del comerciante entre sus garras; y cuando después se tropieza con serias dificultades para rescatarla, vienen las lamentaciones, las protestas, la justa indignación. Entonces nos acordamos de que hay Cámaras de Comercio, y es que el Comercio debiera sacudir de una vez para siempre, la apatía que enerva sus fuerzas y la nostalgia que le reune en un estado de postración tan deplorable, y de este modo, aún con ser muy desventajosa la lucha con las empresas porteadoras, conseguiría, al cabo, sobreponerse y hacer triunfar su derecho en todo cuanto, por lo justo y racional, fuera susceptible de grandes transformaciones y progresivo mejoramiento.

Sabemos hasta dónde llega el poder de esas privilegiadas empresas amparadas y protegidas por especuladores políticos de todas las situaciones; pero no ignoramos tampoco de lo que es capaz el comercio, si, unido en apretado haz, endereza los valiosos recursos de que dispone, para oponerse resueltamente á tantos abusos é infracciones de ley como á diario vienen cometándose á ciencia y paciencia de nuestra administración; y por lo mismo que sabemos esto, no podemos ni debemos olvidar la transcendencia, el alcance y la influencia decisiva de esa nueva institución que los Gobiernos no han podido sustraerse de implantar en nuestro suelo, compelidos por la fuerza avasalladora de las corrientes de civilización y cultura, y que, con el nombre de Cámara de Comercio son, digámoslo así, el núcleo de las aspiraciones legítimas de cuantos han menester el restablecimiento de derechos quebrantados ó torpemente desconocidos; son el centinela avanzado de los intereses mercantiles con la elevada misión de realizar fines prácticos de beneficiosos resultados para todos, fines que, si se han de obtener, ha de ser mediante una vigorosa cohesión de voluntades.

Se hace preciso no relegar al olvido la dura experiencia del pasado, ni tampoco abandonar las juntas directivas á su propia iniciativa; que sobre las múltiples atenciones propias del alto cargo que ejercen, por grandes y laudables que fueran sus propósitos, resultarían siempre estériles sin el leal y desinteresado concurso de todos, aportando cada cual, y á medida de sus fuerzas, la mayor suma de conocimientos que tienda á vigorizar su acción, apoyándola é ilustrándola con irrevocable resolución, si se quieren cosechar más tarde ópimos frutos, producto de constante laboriosidad y laudable perseverancia.

A las Cámaras de Comercio ya citadas debieron secundar las de otras regiones; que si la mano férrea de las empresas porteadoras lo mismo se siente allá que en todas partes, justo y racional es que la rechazemos en donde quiera que se deje sentir el predominio de su influencia. Después de todo, ¿no hemos pedido, no hemos clamado en todos los tonos por la inmediata constitución de las Cámaras de Comercio? Ya las tenemos. Aprendamos siquiera á conservar lo que tenemos y no demos lugar á que por nuestra negligencia y desidia merezcamos la opresión de los déspotas y los juicios severos de la opinión pública.

A la ligera.

No hace muchos días *El Guipuzcoano* dijo con verdadera fruición que al señor Barriobero se le había escapado, para no volver, el gobierno civil de esta provincia.

Y, en efecto según afirman algunos colegas madrileños, dicho señor ha recibido ya el nombramiento de gobernador efectivo de Guipúzcoa.

Como se ha confirmado ya esta noticia, podemos desde luego decir que nos alegramos por dos razones. Primera, porque el Sr. Barriobero, en el tiempo que estuvo al frente de este gobierno, demostró inteligencia, actividad, energía y, cosa rara en los que suelen ocupar estos puestos, conocimiento de las leyes y de su deber. Segunda, porque vemos así destruidos los ruines trabajos de ciertos aspirantes á caciques que no han perdonado medio para lograr que el Sr. Barriobero fuese destituido ó trasladado á otro punto.

Creemos que por este segundo motivo se alegrará también *El Guipuzcoano* que tan enemigo se muestra del caciquismo.

Y ¡Viva la libertad!

Se ha dictado auto de prisión contra nuestro compañero Don Enrique Vera y Gonzalez, director de *La República*, por la publicación en dicho periódico de un artículo en que el tribunal que entendía en la célebre causa de la calle de Fuencarral se creyó injuriado.

Hasta aquí nada hay que pueda extrañar á nadie, pero fijense nuestros lectores en un detalle y díganlos si no merece tenerse en cuenta. El tribunal de la justicia histórica se sintió herido en su dignidad por el artículo en cuestión y se querelló contra él ante sí mismo. El fué el querellante y él quien falló la causa; esto es, fué juez y parte. Solo le faltaba ya encargarle de amarrar á nuestro querido amigo de llevarle á la cárcel y allí hacer las veces de carcelero.

Y vamos viviendo.

Dentro del palacio real ha estallado un petardo que se oyó desde la Puerta del Sol. Teniendo presente lo que el autor de estos hechos decía en su carta al gobernador de Madrid, muchos aseguraban que este último petardo no había sido más que el ensayo de otro que en breve estallará en el mismo sitio y que se oirá en toda España.

Nada tendría de particular ¡Son tan osados algunos hombres!

Dice *El Mediodía*, diario reformista:

«El Sr. Moret dijo ayer que hay que hacer una gran reforma en la ley provincial.

Ese Sr. Moret siempre se acuerda de reformas cuando está fuera del poder.

Hasta parece que se reforma á sí mismo.»

Vamos, si; le ocurre lo mismo que al pollo antequerano, que siempre que ha estado cesante ha echado por la boca las reformas á montones y ha prometido todo lo que es susceptible de prometerse y algo más. Pero en cuanto se ha visto en posesión de la cartera se ha olvidado de que existe el verbo *reforma*.

Bien es verdad que no ha tenido tampoco tiempo para ocuparse de semejantes tontes cuando cosas mucho más útiles para el país reclamaban toda su atención. Por ejemplo; la redacción de la circular de 9 de Octubre, los trabajos encaminados á conseguir que los muertos emitiesen sus votos en las elecciones, y la dirección de las cargas de la Universidad y los atropellos de la Puerta del Sol.

Y si á esto se añade que, por otra parte, tenía que mirar por la salud de los negros que sin querer se le inutilizaban en Cuba digamos que tiempo le podía quedar para llevar á la práctica sus promesas.

¡Dios nos coja confesados!

En el último Consejo de Ministros se dió lectura á varias cartas y comunicacio-

nes referentes á los tenebrosos trabajos de los republicanos que se agitan en la frontera. Tal gravedad entrañaban las noticias contenidas en las comunicaciones, que según un colega ministerial, «alarmáronse los ministros sobremanera» y acordaron que se vigilase escrupulosamente la llegada de los trenes del Norte.

¡Trabajos en Francia!... ¡año 89!... ¡republicanos que se agitan!... ¡una enciclopedia que publican los Montaner!... ¡y en el trono una reina austriaca!

¡¡Horror!! ¡¡todo está igual!!

Leemos en *El Resumen*:

«Los conservadores y los posibilistas defenderán en el Congreso, de común acuerdo, la circular de Guerra sobre los plumíferos.»

Después de leer esta noticia no podemos hacer otra cosa que exclamar:

—Para ciertas gentes todo es posible.

Y á propósito del Sr. Castelar:

Uno de sus órganos en la prensa asegura que todos los manjares, vinos, etc., que se consumieron en el banquete con que el jefe del posibilismo obsequió á sus amigos, eran puramente españoles. Para demostrarlo, dice: «El arroz era de Valencia; el bacalao de Bilbao...»

Para Vd. el carro, compañero; que ni en Bilbao se pescan bacalao, ni ese es el camino de Sigüenza. Y de seguir así, ya Vd. á afirmar que el besugo era del estanque del Retiro y la sidra de Jeréz de la Frontera,

IGNORANCIA Ó PERFDIA?

No podemos asegurar con entera certeza á cual de estas dos causas obedece la conducta seguida por el partido reformista y su jefe en esta provincia, pero desde luego y sin vacilación de ningún género puede afirmarse que está inspirada en una de las dos. No de otra manera se explican los actos realizados por este conato de partido, sus afirmaciones vagas, sus contradicciones constantes. No es posible tampoco atribuir á otras causas que á las indicadas su aversión manifestada á dar una respuesta franca, clara, precisa, á las preguntas que en distintas ocasiones les hemos dirigido.

Se presentaron ante el país vasco ostentando como lema de su bandera la descentralización administrativa, pero se guardaron bien de decirnos cómo habían de llevar á la práctica esa reforma. En vano les interrogamos acerca de este punto: su silencio nos demostró que desconocían en absoluto lo que significaba la promesa hecha por su jefe, ó que sabiéndolo callaban para que el país no se apercibiese de que esta idea, mal plagiada de nuestro credo, es de imposible realización dentro de la monarquía, é imposible de llevar á la práctica, por lo tanto, por ese partido que en su calidad de monárquico antepone á todo otro interés, el del trono.

Confiados, sin duda, en que el tiempo habría borrado de la memoria de los vascos el recuerdo de sus antiguas libertades y los nombres de aquellos que en premio á sus servicios por la libertad se las arrebataron, llevaron su osadía hasta el inconcebible extremo de mostrarnos al autor de la circular de 9 de Octubre y principal inspirador de la ley de 21 de Julio, como el salvador de este país, que á él más que á nadie debe su ruina y que durante la guerra civil le vió trabajar con todo su partido en pró de la causa de don Carlos, á quien los conservadores prestaron incondicional ayuda con el fin de desacreditar y matar la República.

Una vez desenmascarado el jefe del reformismo y acusado en público por uno de sus mismos correligionarios, como *verdugo de los fueros*, no tuvo más remedio que humillar la frente y recibir sobre ella todo el peso de aquella acusación que ya no pudo rechazar como en un principio intentaron sus adeptos. El aceptó el calificativo de *verdugo* de este país que le aplicó el señor Serdán, y tuvo el cinismo de añadir que justo era que el país vasco sufriese, ya que había sido el vencido, la ley que le impuso el vencedor. Estas palabras dan á conocer el respeto que á ese señor le merecen los derechos de un pueblo y la idea que tiene formada de lo que debe ser la moral humana. ¿La fuerza venció á la justicia? Pues prevalezca la fuerza; *ae victis*.

Y no se limitó á esto; en su mismo discurso se movió de aquellos que aún anhelan ver restablecidas sus leyes peculiares, y dijo con imperioso acento: «La vida política de las provincias vascas tenía que modificarse. Lo que fué ya no es. Lo que pasó en el curso de la historia ya no puede volver á ocurrir.»

Después de escuchadas estas palabras, preguntamos nosotros: ¿Es posible que haya

uno solo entre los vascos que desean la reivindicación de sus derechos que pueda seguir á ese hombre? Bien claro lo ha dicho. Lo hecho bien hecho está. Procuraremos mejorar algo nuestra actual situación, pero ni intenteis, ni soñéis siquiera en recobrar la libertad que perdisteis.

Pues, sin embargo, en el mismo acto en que él hizo estas declaraciones, muchos de sus correligionarios arrancaron fervorosos aplausos al inocente pueblo que les escuchaba, brindando por los fueros. ¿Qué quiere decir esto? ¿Podemos suponer que los reformistas ignoren que el jefe de su partido no acepta en manera alguna el régimen foral de estas provincias? De ninguna manera.

Y siendo así ¿no es lógico suponer que al hablar al pueblo de los fueros, que ellos rechazan porque los rechaza su partido; al provocar por ese medio el aplauso de la muchedumbre, tratan de alucinar á aquellos que por su buena fe no se paran á investigar el fondo de los hechos?

No es menos digna de tenerse en cuenta esta otra notable contradicción que existe entre la doctrina reformista y las palabras de los mismos que la proclaman. Decía en su discurso el Sr. Romero Robledo: «Tenemos que hacer una política distinta á la hasta aquí seguida. Porque ¿qué política es esa de reunirse bajo el nombre genérico de liberales contra no sé quién, contra otro partido determinado? ¿Es que alguno pretende establecer la ley de razas? Pues en mis manos no estará ni un segundo la bandera de una agrupación política formada contra nada ni contra nadie.» Creemos inútil añadir que al hablar así, se refería al carlismo, y que los reformistas prorrumpieron en bravos y aplausos una vez terminado este período.

No obstante, los mismos que esto proclamaron como una de las bases de su programa, y que así lo sostienen aún, decían ayer indignados ante la afirmación de un colega: «El partido reformista de Guipúzcoa tiene consignado en su credo político, que está al lado de todos los liberales para combatir al carlismo...» y más abajo: «los verdaderos liberales de Guipúzcoa están unidos á nosotros y nosotros á ellos, siempre y por siempre contra el carlismo.»

¿Qué formalidad política es esa? ¿qué puede esperarse de una agrupación que aún no ha podido sostener quince días una idea?

Y los que en ella forman, ¿pueden decirnos, si lo saben, qué objeto persiguen con ese sistema?

Pero es inútil que les hagamos esta pregunta; callarán, por no verse en la dura alternativa de faltar á la verdad ó denunciarse ante el país como unos ambiciosos vulgares.

EL PROYECTO DE LEY DEL TIMBRE.

Desdichado proyecto es, en verdad, el de Comisión del Congreso en la parte que esencialmente afecta á los banqueros y comerciantes. Larga y penosa tarea sería la que hubiéramos de imponernos si fuéramos á hacer de él una crítica detenida y severa, pero no es esa nuestra idea; pues estos trabajos, por la relativa importancia que en sí encierran, requieren un espacio de que no nos es posible disponer.

A la simple lectura del proyecto, salta á la vista la incompetencia de los que han concurrido á su elaboración; y decimos incompetencia, porque de no ser así, revelaría algo peor, una indisculpable ligereza en quienes, por su reconocido talento, tienen el deber de no lanzar á la aprobación de las Cámaras proyectos que, por su índole y por el fin determinativo que persiguen, merecen que se les dedique especial atención, á fin de que vayan precedidos de un concienzudo y escrupuloso estudio; que no de otra manera deben ni pueden sancionarse proyectos tan importantes como el de la Ley del Timbre. De 91 artículos se compone este documento, que iremos dando á conocer á nuestros lectores paulatinamente, porque la índole de nuestro periódico no nos permite otra cosa; pero no vacilamos en anticipar el concepto que nos merece, en la seguridad de interpretar fielmente el que, con toda seguridad, ha de merecer á los banqueros y comerciantes de esta región. No obstante, que la tendencia general y el primer objetivo de los hombres de Gobierno es rebajar prudencialmente la enorme tributación que pesa sobre las clases productoras, se consignan en el proyecto nuevos y mayores gravámenes é impuestos. Hoy que se busca con noble empeño la mayor independencia en las operaciones mercantiles, compatible con las leyes reguladoras de una administración recta, sencilla y barata, viénesse por el proyecto á ponerse en manos de los administradores de contribuciones y rentas, de los de las subalternas y hasta en las de los alcaldes los libros de los

comerciantes, poniendo de manifiesto su honra, su crédito, el secreto, en fin, de sus pérdidas ó ganancias.

Pero si esta tutela forzosa es irritante, aún lo es mucho más la injustificada desconfianza que los comerciantes inspiran á los autores del proyecto, y la inquisitorial fiscalización á que, efecto de esa desconfianza, se somete á aquellos; fiscalización que, si nunca es tolerable por atentatoria á la dignidad de aquel que á ella se sujeta, resulta odiosa é indigna cuando, como en este caso, el comerciante habría de ser víctima de todo género de denuncias siempre que no se aviniera á las innobles componendas y á los inmorales é indignos tratos que le propusieran sus denunciadores.

En suma; el proyecto no ha podido ser más brutal, más vejatorio, ni más ruinoso; y francamente declaramos que si, lo que no es de creer, llegara á ser ley contra todas las corrientes de la opinión, contra los más rudimentarios principios de derecho, y contra el mismo sentido común, no nos extrañaría que los comerciantes adoptaran el sistema de tener dos distintas contabilidades, una para cumplir con ese odioso engendro, que llevaría por nombre Ley del Timbre, y otra para su uso particular. De esta manera, el gobierno que hubiera autorizado ese cúmulo de disparates, si es cierto que conseguiría aumentar el trabajo á los comerciantes, no lograría su objeto ni realizaría el fin propuesto; pues sabido es que cuando á los contribuyentes se les imponen tributos que ni pueden ni deben soportar, y que nunca producen los ingresos que se espera, lo primero que se les ocurre es burlar las leyes.

Ya la Cámara de Comercio de Madrid, secundada por las de algunas provincias, por el Círculo de la Unión Mercantil y por gran parte de la prensa, ha reflejado su actitud enteramente hostil al mencionado proyecto.

Hé aquí el proyecto:

DICTAMEN

TÍTULO III

DEL TIMBRE EN LOS DOCUMENTOS DE COMERCIO

CAPÍTULO PRIMERO

Documentos de giro

Art. 34. Se consideran documentos de giro para los efectos de esta ley:

- 1.º Las letras de cambio.
- 2.º Las libranzas á la orden.
- 3.º Los pagarés endosables.
- 4.º Los cheques á la orden.
- 5.º Las órdenes de entrega y los mandatos de transferencia, cuando hayan de tener efecto en plaza distinta de aquella en que se dan.

6.º Las cartas órdenes de crédito por cantidades fijas, así como las delegaciones, abonos y cualesquiera otros documentos mediante los cuales se realice giro, entrega ó abono de cantidades en cuenta corriente.

Los talones de cuentas corrientes, y los resguardos de entrega por estos cheques al portador y mandatos de transferencia llevarán únicamente el timbre móvil de 10 céntimos.

También se considerarán documentos de giro las tarjetas de la sociedad de giros postales.

La venta de las referidas tarjetas, declaradas obligatorias por Real orden fecha 8 de Enero de 1886, se efectuará en idénticas condiciones por los expendedores de efectos timbrados, tan pronto como esté constituida la mencionada sociedad, vendiéndose por cuenta de la misma, con la cual se entenderán directamente los expendedores, sin intervención ni responsabilidad por parte del Estado.

Quedan exentas del impuesto correspondiente á los documentos de giro estas tarjetas cuando no representen una cantidad superior á 5 pesetas. Las que excedan de esta cantidad quedan sujetas al pago en la proporción establecida para dichos documentos de giro.

Art. 35. Cada documento de giro llevará estampado el timbre del precio que corresponda á la cuantía de la cantidad girada, según la proporción de 5 céntimos por cada 100 pesetas.

Cuando la cuantía no corresponda exactamente á la letra timbrada, se aumentarán los timbres móviles necesarios al documento de giro de la clase inmediata inferior, inutilizándose con la rubrica del librador.

Art. 36. El Estado expendirá para el comercio los documentos de giro expresados, con el timbre especial que consta en la escala establecida en el art. 15.

Art. 37. Las cartas órdenes sin límite llevarán á su expedición el timbre móvil de 2 pesetas; pero si se realizaran en cantidad mayor á la correspondiente á este timbre, se reintegrará la diferencia con sujeción á la proporción establecida en el art. 35.

Cuando las cartas órdenes contengan límite, se impondrá el timbre correspondiente á su cuantía.

El reintegro antes citado se hará precisamente con timbres móviles que se inutilizarán con la rubrica del tenedor de la carta orden.

Art. 38. El que reciba un efecto no timbrado con arreglo á los precedentes artículos, tendrá la obligación de devolverle al librador ó persona que lo haya endosado, para que se extienda en documento timbrado ó se reintegre.

Art. 39. Los documentos de giro librados en el extranjero, que hayan de presentarse para su cobro en España, serán, antes de que se negocien, acepten ó paguen, reintegrados con los sellos móviles correspondientes á la cantidad girada.

Igual formalidad se exigirá en los documentos de dicha procedencia que se expidan á

favor del Tesoro ó sean cedidos por el mismo.

Art. 40. Los efectos de giro librados en el extranjero que no hayan de pagarse en España, pueden ser negociados aunque no lleven dicho requisito del timbre; pero si volvieran para protesto, el que esté en posesión de ellos tiene obligación de reintegrarlos en la forma indicada en el artículo anterior, proporcionalmente á su valor, antes de la notificación de aquel acto.

Art. 41. Los efectos de giro que se expidan dentro del Reino, no podrán ser negociados, aceptados ni satisfechos si no se hallan extendidos en el timbre que corresponda á su cuantía, ó reintegrados.

Art. 42. Las segundas letras podrán expedirse sin timbre, pero deberán reintegrarse con sellos móviles proporcionales al valor y clase correspondiente á la cantidad girada, si al ser negociadas, aceptadas ó pagadas no se hallan unidas á las primeras que debieron extenderse con arreglo á la escala de giro.

Art. 43. El aval por acto separado de la letra de cambio estará sujeto igualmente al timbre proporcional como la letra.

Art. 44. Los encargados del Giro Mútuo no expedirán libranza alguna que no lleve el timbre especial móvil de 10 céntimos, sea cualquiera la cantidad que represente.

Art. 45. Se empleará igualmente el timbre especial móvil de 10 céntimos en las cartas de comercio cuando por sí solas produzcan cargo ó data, sin referirse á operaciones ó documentos mercantiles que hayan necesitado ó necesiten el timbre móvil que por esta ley se les señala.

Dichas cartas quedan excluidas de la investigación administrativa, pero no serán admitidas en juicio si no llevan el timbre móvil de 10 céntimos inutilizado con la firma del que las autorizó y en la misma fecha en que aquéllas se firmaron.

No estará sujeta al uso del timbre la correspondencia de los Bancos, sociedades y comerciantes con sus sucursales ó subalternas, ó las de éstas entre sí, aunque las operaciones á que se refiera produzcan cargo ó descargo en su contabilidad interior.

Art. 46. No se consideran como documentos de comercio, y por tanto quedan exceptuados del empleo del timbre, los de giro que expidan en asuntos del servicio las Direcciones generales del Tesoro y de rentas estancadas y los delegados de Hacienda en las provincias.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

En trece expediciones de distintas procedencias consignadas al Sr. Iruretagoyena, del comercio de Irún, se le cobraron portes de más; reclamado que fué el exceso al Sr. Jefe de aquella estación, no mereció el interesado que se le contestara siquiera, cosa muy corriente en la pavoneada empresa.

Nos hicimos cargo de las justísimas reclamaciones del actor, y llamamos á capítulo á la soberbia empresa, obligándola á que nos dijera en el tribunal lo que no ya por derecho, si que por mera cortesía no quiso decir al querellante; y con efecto, salió como de costumbre por los cerros de Ubeda, impugnando la demanda por deficiente, invocando lo que hasta poco há fué un *para-razos* de la Compañía, la *merma natural*. Como la demanda se ajustaba en un todo á lo prevenido por la ley y las *mermas naturales* han desaparecido para no volver más; como, en fin, el exceso de portes cobrados de más por la famosa Compañía, constituían una verdadera y propiamente dicha, exacción ilegal probada de una manera irrefutable y contundente; sucedió lo que no podía por menos de suceder, que con fecha 22 de Octubre del año próximo pasado, recabamos sentencia del inferior condenando á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á que satisfaga á D. José Iruretagoyena las cantidades reclamadas, más el pago de las costas del juicio.

A la Compañía que la supo mal el palo, y eso, que á juzgar por los que va recibiendo, debiera estar ya curtida, va, y qué hace, apela á este juzgado de 1.ª instancia, el que con fecha 17 de Noviembre se dignó fallar: *«que debía confirmar y confirmaba CON LAS COSTAS AL APELANTE»* la sentencia que el Juez municipal de Irún dictó el 22 de Octubre.»

VARIEDADES.

POESÍA EUSKARA.

BILINCHEN OBIAN.

«Laster esango da zuekatik
Esaten oi dana orain gugarik:
¡Ill ziran!»
Iturriaga.

COMPOSICIÓN PREMIADA CON UN OBJETO DE ARTE
ofrecido por la Sociedad local Unión Artesana.

¡Nundikan nora topa nezake
Lira bat guztiz alaya!
¡Nundikan nora kantatutzeko
Zure oroimengarriya!
¡Nundikan nora gaur nik topatu
Musa bat guztiz eztiya
Gozatutzeko zure samina!
Ta zure doai aundiya
¡Nundikan nora, penaz banago!
¡A Biliach maiztagarriya!

Ez du lurrean inoiz topatu
Gizona paketasunik,
Baizik Zerurk begiratuaz
Jartzen daniel basterik:
¡Zér da soro bat jai! ez badegu
Ikusten lorez jantzirik!
¡Zér da gizona arki-ekero
Munduan bakar-bakarrak
¡Eta zér dira gauza guztiyak
Jaungoikorian gaberik!
Au ekartzen dit nere gogora
Izan zenduben bizitzak,
Igarotua seaskatikan
Menderaturikan gaitzak;
¡A Bilinch! Bañan nola etorri
Artzen zenituben gauzak!
Eztuben aintzat artzen beñere
Pare gabeko biotzak,
Nunbait legutuzen zitubelako
Zure barrenge otobitak.

Dijoanian arrano aundia
Egaten zabal aidian
¡O zér aguro ibildutendian
Aundi izanagatik!
Dituztenean gizon argiyak
Eriotzaren orduan,
Laja oroitza penagarriak
Jayo ziraden tokian,
¡Alasen ere aben izenak
Egaten dute munduan!

Eta zuria, Bilinch maitea
Euskaldunaren artian,
Gizaldietan azalduko da
Donostiakin batian.
Ama euskarak zaitu maitatzen
Beti bere magalian;
Eta *izarrak gau ilunean*
Diz-dizatzen antzian,
Diz-dizatzen zure izenak
Bizitu ziran lurrin.

Gaur nago emen zure parean,
Zu illa ta ni bizirik,
Aldare baten aurrian nola
Egoten geran geldirik;
¡Zér dakigu guk, lurren gañean
Gaudenok iruditurik
Au eta ura orla dirala,
Ez badakigu oraindik
Illak zér diran, inoiz beñere
Bizirik daudenen gandik?

¡A Bilinch! nola atsekabeak
Ez izan emen gerala!
Nola ez izan saminak eta
Beste gauz asko onela!
Zuk izan arren jai isuriyak
Malkoak emen zeundela,
¡Nork zuk añian ayek legortu!
¡Nork farrez farrez bezela!
¡Bazirudien gaitzak zure gañi
Jaunak jarri zitubela!

¡O zér bakarrik! ¡O zér isilik!
Ez gaitu inork galezten,
Ez ta choriyak or dotzenak
Urrutitikan kantatzen;
Gora beiratu, bera beiratu,
Etzaitut inon arkitzen,
Etzaitut bada nik nai ainbeste
Nere gogoan sentitzen,
¡Bañan nork daki Zeru ortatik
Baldin banazu ikusten!

FRANCISCO LOPEZ.

TRADUCCIÓN

en cuanto lo permite la índole de ambas lenguas.

EN LA TUMBA DE VILINCH.

¿En dónde pudiera encontrar una lira del todo armoniosa y dulce? ¿En dónde, para poder elevar un cántico á tu memoria? ¿En dónde pudiera hallar hoy una musa agradable y risueña, para endulzar tus dolores y cantar tu merceda fama? ¿En dónde, si me devora la aflicción, idolatrado Vilinch?

No halla jamás el hombre sobre la tierra paz y consuelo, sino cuando fija su mirada á la región de lo inmortal; pues así como es nada un prado sin el aroma de las flores, y es nada el hombre si se encuentra solo en la inmensidad del espacio, no son nada todas las cosas sin la potencia de Dios.

Folletín de LA REGIÓN VASCA. 26

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

divinidad por los milagros. Esos milagros, ¿los creía V. antes? No vaya V. á presumir que intente negarlos. Poco eficaces serían cuando por ellos ni siquiera logró Jesús vencer á los hebreos. Estuvo en manos de los habitantes de Jerusalem salvar de la cruz á Cristo; dirigiéndose á Pilatos dijeron todos á una voz: «crucifícale.» Habían presenciado aquellos hombres partedelos milagros; ¿cómo tomaban sobre sí la sangre del Justo? Se pretende explicar este fenómeno de la dureza de corazón de los judíos por convenir que se cumpliesen las antiguas escrituras; mas esto es insensato. No eran los hechos los que debían acomodarse á las profecías, sino las profecías á los hechos. Jesús hacia, además, sus milagros, no entre los gentiles,

Este pensamiento, recuérdame tu vida; su-jeto desde la cuna á toda suerte de infortunios: ¡ah Vilinch!... pero tú, con santa calma, los sufrías, que tu sin par corazón no los tomaba por tales, quizás porque los endulzabas con in-terna oración.

Como el águila en rauda vuelo sube á las elevadas nubes, á pesar de su grandor; así los hombres á la hora de su muerte, cuanto más gloria consiguieron en la vida, tanto más ve-lóz recorren con su nombre el mundo todo, de confin á confin.

Y el tuyo, querido Vilinch, pasará de gene-ración á generación, juntamente con el nom-bre de tu pueblo; que la madre Euskaria te ama y te tiene siempre en su regazo; y como bril-lan en noche oscura las estrellas del firma-mento, brillará con luz propia tu nombre en la tierra que naciste.

Hoy estoy aquí, sobre tu tumba, yo vivo y muerto tú; pero estoy silencioso y quieto, co-mo cuando estamos delante de un altar, ¿qué sabemos nosotros, que nos parecen ser las co-sas de una ú otra manera, sino sabemos de los que viven que son los muertos?

¡Ah Vilinch!... ¡Cómo librarnos de los pesa-res mientras permanecemos aquí! ¡Cómo no sufrir dolores y angustias! Aunque arrasaron tus ojos las lágrimas que vertías, nadie como tú se mostró siempre sonriente; parecía que Dios quiso probarte, poniendo todas las aflic-ciones á tu dominio!...

¡Oh, qué soledad!... ¡Oh, qué silencio!... Na-die nos distrae, ni los pájaros que de lejos anuncian su llegada con melodiosos gorjeos; y mire arriba, mire abajo, no te hallo en parte alguna, ni dentro de mí te siento como yo qui-siera; pero, ¿quién sabe si tú me contemplas desde el cielo?

FRANCISCO LOPEZ.

Noticias.

Ahora que la curiosidad de todos los españo-les se halla excitada con motivo del próximo ensayo del submarino «Peral», recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del folleto *Los Buques Submarinos*, escrito por el capitán de fragata D. Emilio Ruiz, en el cual se dan á conocer todos los trabajos llevados á cabo desde el siglo pasado hasta nuestros días, para resolver el problema de la navegación sub-marina. Este folleto se vende en las principales librerías al precio de una peseta.

LOS VINATEROS VALENCIANOS.

En conformidad con el acuerdo adoptado en el meeting vinatero celebrado últimamente en Valencia, se ha verificado en la Sociedad Económica valenciana una reunión magna que se ha ocupado en la reforma de la ley de al-coholes.

Asistieron á ella el senador Sr. Rodriguez Cepeda y los diputados á Cortes, Sres. Franco, Lopez, Jimeno y Camilleri, presidentes de la Diputación, Ayuntamiento, Sociedades de in-tereses generales, centros vinícolas de Albai-da, Onteniente, Sagunto y Chiva y un públi-co numerosísimo.

Enviaron su adhesión los senadores Soto Amoro, y Boger, y los diputados Danvila, Lai-glesia, Gonzalez, Cámara, Settler y Gutiérrez.

Todos los concurrentes convinieron en la ne-cesidad de reformar la ley.

Se adoptaron las siguientes conclusiones:
Primera: El impuesto de alcoholes debe gra-var los alcoholes que se consuman en España, no á los que se importen ó reexporten al ex-trangero.

Segunda: Debe ser libre la fabricación na-cional de alcoholes y aguardientes, exigiendo-se el impuesto á la entrada en la población, en la misma forma que se hace con el de consumos.

Tercera: Los alcoholes extranjeros pagarán el derecho de consumo á su entrada en Espa-ña; pero no los reexportados ni los vinos en-cabezados.

Cuarta: La fabricación de vinos artificiales se sujetará á reglas fiscales análogas á las que están vigentes en Francia.

Los senadores y diputados se han compro-metido á sostener en las Cámaras la reforma

sino en el pueblo de Israel, el pueblo que esperaba precisamente al Mesías que le ha-blaba. Este pueblo, sin embargo, no se con-venió de la divinidad de Jesús, ni aun cuan-do al espirar Cristo se cubrió de tinieblas el mundo, se rasgó de arriba abajo el velo del templo, se estremeció la tierra, saltaron las piedras á pedazos, se abrieron los sepul-cros y se levantaron cuerpos de santos que dormían de muchos años el sueño de la muer-te. ¿Cómo explica V. esta anomalía?

Estos mismos hebreos reconocían sin difi-cultad á su Dios cuando se desunían las aguas del Mar Rojo para abrirlos paso y se cerraban luego sobre los ejércitos de Faraón, que los perseguían; cuando tronaba y re-lampagueaba el Sinaí y aparecía escrita su ley en tablas de piedra; cuando al ruido de sus trompetas caían las murallas de Jericó y el sol suspendía su curso para que Josué terminase una batalla y acabase con sus ene-migos. Se comprende que el recuerdo de tan grandes maravillas les hiciera considerar co-mo baladí la multiplicación de los panes y los peces, la conversión del agua en vino, la curación de ciertas enfermedades y hasta la resurrección de los muertos; pero ¿y este trastorno general de la naturaleza al morir el Cristo?

Es verdad que Jesús, por motivos que se

de la ley en el sentido de las conclusiones for-muladas, poniéndose para esto de acuerdo con los representantes de las demás provincias vinateras.

Los emigrantes llegados á la República Ar-gentina durante el año 1888, han sido 177.267. Durante el año 1887, llegaron á aquel país 136.842.

Como se ve, aumenta en grandes propor-ciones la emigración.

La suscripción iniciada en Vitoria para erigir un monumento á D. Benigno Mateo de Moraza, asciende ya á 12.420 pesetas.

El Consejo de administración de la Sociedad del puerto de Pasajes, convoca á los accionistas de la misma á una junta que ha de celebrarse el 20 de Febrero próximo.

El medico especialista, D. Estanislao de Fu-rundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamen-te en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGIÓN VASCA.

Madrid 11 de Enero de 1889.

Mi distinguido correligionario: El lunes reanudaron sus tareas las Cortes, sin que hasta la fecha, á pesar de lo que en los círculos políti-cos se aseguraba días antes, haya habido sesión alguna que revistiese verdadera importancia. En el Congreso el Sr. Alix explanó una inter-pelación sobre la circular de Guerra, pronun-ciando con este motivo un enérgico discurso de abierta oposición, principalmente, contra aquellos generales que despues de haber hecho su carrera valiéndose de la indisciplina que ellos mismos fomentaron, se asustan hoy de que otros escriban en periódicos y traten en ellos los asuntos militares. También habló este día y el siguiente el Sr. Pedregal, que emba-tió la circular por reaccionaria y anticonstitu-cional. Estos han sido, sin duda alguna, los dos discursos más notables que se han pronuncia-do desde la reapertura de las Cortes.

En cuanto al debate promovido, careció de interés desde el primer momento, debiéndose esto, en gran parte, á los esfuerzos del señor Martos, que celebró varias conferencias con los Sres. Lopez Dominguez, Romero Robledo y otros varios, á fin de lograr de estos que renun-ciaran á intervenir en la discusión. Se dice que, escepción hecha de Lopez Dominguez, todos han prometido complacer al Presidente del Con-greso.

El Senado no ha sido más afortunado que la Cámara popular. La nota dominante en él, ha sido el discurso de dos horas, que se hicieron dos siglos, pronunciado por el Sr. Fabié. Trató de Hacienda y aconsejó al Gobierno compren-diera una campaña abiertamente proteccionis-ta como único medio, á su modo de ver, de po-der resolver la crisis económica que España está atravesando. El Sr. Gonzalez contestó al señor Fabié con un buen discurso en que puso de manifiesto los graves inconvenientes que trae consigo el proteccionismo. Demostró que lejos de remediar el conflicto, le ahondaría más.

**

El martes á las ocho de la noche, próxima-mente, estalló, un petardo en una de las esca-leras interiores de Palacio. La detonación fué tan terrible que pudo oirse perfectamente des-de la puerta del Sol. Al estallar el cartucho que era de hoja de lata, destruyó la puerta de un retrete y rompió infinidad de vidrios de toda aquella parte del edificio.

Lo más chusco que hay en esta cuestión de los petardos, es que no hace muchos días y antes de estallar el cuarto, recibió el Sr. Agui-lera una carta en la que se le participaba que el firmante, autor de los petardos, había deci-dido disparar veinticinco, por ahora, de los cuales el último estallaría dentro del gobierno civil. Al mismo tiempo le aseguraba que por

mucho que la policía trabajase no lograría dar con él nunca.

En vista de la inutilidad de sus pesquisas el señor Aguilera piensa presentar la dimisión. Créese que si así lo hace no le será admitida por el gobierno.

**

Hace unos días se hablaba con insistencia de los trabajos que desde la frontera estaban em-preniendo algunos emigrados republicanos. Esto, que un principio no pasaba de la cate-goría de rumor, fué tomando cuerpo ayer hasta el punto de que los ministros reunidos en con-sejo, trataron largamente de ello acordando se vigilase con el mayor cuidado la llegada del sud exprés procedente de Francia, en el que, indudablemente, debería venir alguna división sublevada ó poco menos. Llegó el tren y las gentes que por curiosidad habían acudido para presenciar la prisión de los ogros revolucionarios, vieron desfilan ante su vista los numerosos viajeros que de Francia venían, sin que ocu-rriese nada de particular.

**

La fragata *Carmen*, una de las mejores que contaba nuestra armada, ha quedado des-truida por efecto del temporal reinante estos días: descubrióla á unas setenta millas de Cádiz un vapor inglés que llegaba á dicho puerto. Inmediatamente el vapor *Sabiristegui*, de la Compañía Trasatlántica, salió en su auxilio para remolcarla y salvar la tripulación en caso de peligro.

Ultimamente se ha sabido que la *Carmen* lle-gó por sí sola á Puente Mayorga, en donde fon-deó, salvándose toda la tripulación. El barco ha quedado completamente inútil según opinión de los marinos.

**

En el instante en que iba á echar al correo esta carta, oigo una noticia que, de ser cierta, entraña verdadera gravedad. Afírmase que el Sr. Ruiz Zorrilla ha desembarcado en Londres, donde le esperaban dos buques españoles que habian de conducirle á uno de nuestros puer-tos. Enterada la policía británica del complot que se tramaba, tomó las debidas precauciones para impedir su realización é hizo alejarse los barcos, deteniendo al mismo tiempo á algunos de los conspiradores. Creo que la noticia tiene carácter oficial; sin embargo, bueno será com-pletarla con reserva hasta tanto que quede com-pletamente confirmada. De ser así, y en caso de que haya tiempo, telegrafiaré.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:

Vapor *Zurbaran*, de Liverpool, con 15.192 k. hilaza, 10.340 algodón, 4.384 drogueria, 3.152 hierro para maquinaria, 1.094 carga general, to-do á la orden.

Salidos:

Vapor *Ernestine*, para Oran, de arribada.
Vapor *North Devon*, para Bilbao, en lastre.
Vapor *Corine*, para Burdeos, con 256.360 k. de vino.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gas-ton Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)

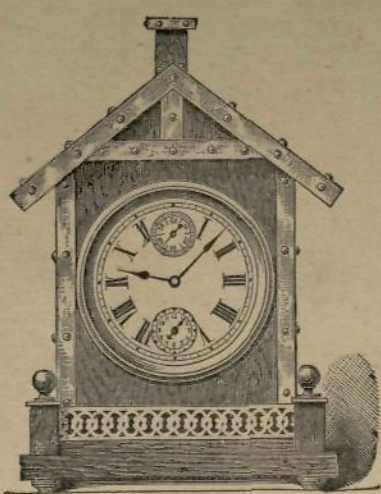
Por alfonsinos.	2	%	premio.
Por isabelinas.	5	%	id.
Por oro antiguo de peso.	2 1/2	%	id.
Por soberanos ingleses.	2 1/2	%	id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	3	%	id.
Duros isabelinos.	4-60	ptas.	
Id. Carolus y Fernandos.	4	ptas.	

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Recuerde V. ahora que apenas hay religión que no los tenga, que los tuvo el paganismo, los tienen Brahma y Budha y tambien los sec-tarios del Profeta. ¡Milagros! Pues ¿cuándo los hubo más que en tiempo de los gentiles? Lea V. á Tito Livio, lea V. al mismo Tá-cito, y se convencerá de lo que estoy dicien-do. Abismos que se abren en el corazón de los pueblos y no puede cegar nadie, llamas que brotan del suelo y devoran casas y cam-pos, estatuas de los dioses que hablan vuelven la cabeza ó agitan sus armas, voces que sue-nan por los aires sin que se pueda averiguar quién las profiere, águilas que van á po-sarse en los cascos de los guerreros y defien-den á los que los llevan contra el enemigo, lluvias de sangre, oráculos, sibilas, tales son los portentos de que están sembradas las antiguas historias, tales los signos de pro-tección ó de cólera de las divinidades del Olimpo. No hablaré de los que se refiere en los libros sagrados de los indios: son gran-des como los poemas, los monumentos, las esculturas, los rios y los montes de aquel pueblo. Los milagros corresponden á la gran-deza de la nación para que fueron concebidos.

Quiero ahora que se fije V. un momen-to en la religión de Mahoma. Mahoma no contó de sí mismo otros milagros que el de haber recibido del Angel Gabriel los versos

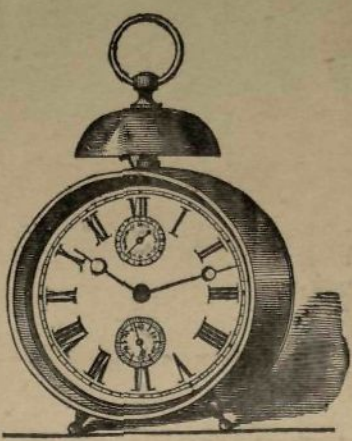


GRATIS mandará

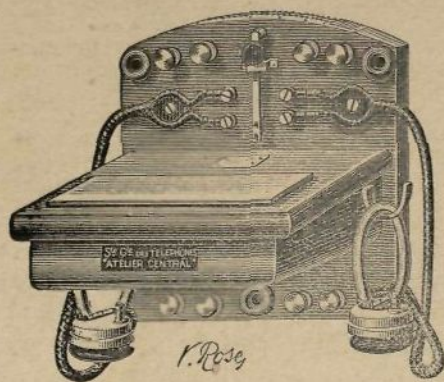
á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

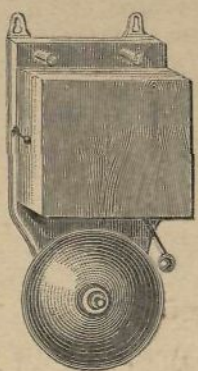


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán sobre
pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

INSTALACIONES

Campanillas eléctricas y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confieran, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza y
provincia.

LA FUNERARIA

Primera casa de pompas fúnebres. Servicio
permanente de día y noche. Cajas metálicas y
de madera de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a clase. La casa se
encarga de todos los trabajos.

22, SAN MARCIAL, 22

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN

La economía que en
su trabajo producen estos hornos es tan consi-
derable, que en ellos se puede cocer simultá-
neamente 1.500 kilogramos de pan con gasto
de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la pla-
taforma es muy fácil. Están provistos de un pi-
rómetro especial, que indica la temperatura in-
terior del horno, y facilita sostenerla igual y
constante. Para pedidos é informes dirigirse á
los constructores

Sres. Fraizoz y Luzziaga, Calle del Muelle 3, San Sebastian
representantes en Guipúzcoa de la casa Escu-
der, de Barcelona, para la venta de sus **Mo-
tores de gas.**

LA SORDERA CURADA Un muy intere-
sante libro de
132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la
cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se
remite franco por el correo, 30 céntimos.—Diri-
girse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abra en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gráti.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.^o, ó á los Sres. Torralba y C.^a, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.^o

del Corán y su misión de profeta. Cuando
se los pedían sus compatriotas para con-
vertirse á la nueva fé, les hacia contestar
en el mismo Corán que, aun cuando vie-
sen millones de ángeles y hablasen los muer-
tos, no habían de creer más ni menos en
los beneficios de Dios. «No emplearé los
prodigios, decía, sino para terror de los mal-
vados. ¿No soy yo acaso un hombre como
vosotros? ¿Para qué los milagros? Digo lo
que se me prescribe. ¡Desgraciado del que
no me escuche!»

Apesar de esto, se atribuye á Mahoma
no ménos milagros que á Cristo. El Corán
no era más que la palabra de Dios transmi-
tida por el Angel Gabriel al Profeta. Fal-
taba la relación de la vida, de los hechos,
de las pláticas, de los discursos del intrépi-
do jefe del islamismo. La tradición oral
primero, la escrita después, vino á suplir
la falta. Por ella se supo que el Profeta re-
cibía homenaje de las piedras y los árboles:
que de sus dedos frotaban fuentes de agua
viva; que hartaba á los hambrientos, cura-
ba las enfermedades y arrancaba á sus de-
votos de los brazos de la muerte. Por ella
se supo que ese estupendo viaje que sobre
la yegua Al-borak hizo en horas al través
de los siete cielos hasta que llegó al mismo
trono de Dios, en cuya derecha halló escri-

to: «no hay más Dios que Dios, y Mahoma
es su Profeta».

Mahoma no quería milagros, y se los
atribuyen, con todo, sus creyentes. No ol-
vide V. ahora que los Evangelios están es-
critos por los creyentes de Cristo.

Vamos al último argumento, el favorito
de V. según V. lo repite. A los ojos de V.
se prueba también la supremacía de la re-
velación por lo mucho que dura el cristia-
nismo. Aún flota sobre el oleaje de las re-
voluciones, exclama V., el arca de la Igle-
sia. Esto le obligaría á V., en primer lu-
gar, á tener por verdaderas revelaciones lo
mismo la de Cristo que las otras. Trece si-
glos lleva de existencia el islamismo. La
religión de Budha es por lo menos tan anti-
gua como las cristianas. Del brahmanismo
no es siquiera posible fijar el origen. La
consideran los indios como la primitiva
creencia de la humanidad, del mismo mo-
do que consideran como tal la suya los ac-
tuales sectarios de la ley mosaica. No ha-
blo de otras religiones menos importantes.

La Iglesia, en segundo lugar, no es el
cristianismo, sino el catolicismo. Flota aún,
es verdad, sobre las tumultuosas aguas de
las revoluciones; pero cercada de enemigas
naves, abatida por embravecidos vientos,
sin rumbo y zozobrando. Pretende en vano

atajar la corriente de las ideas y los hechos.
Caen los reyes que antes ungía, hablan los
filósofos sin temor á los anatemas que pro-
nuncia, se levantan orgullosas las clases
jornaleras rechazando la caridad y exigen-
do la justicia. No puede ya sino dificultar
el progreso; y con dificultarlo no consigue
sino exasperar al monstruo que le amenaza.
Era hace pocos años reina y señora de par-
te de Italia; se le arrinconó en el Vaticano
sin que una sola nación desnudase por ella
sus aceros. Se agita allí y se esfuerza por
agitar el mundo; el mundo permanece sor-
do á sus lamentos, y sus fieles se limitan á
darle oro para que coma y sostenga la esplen-
didez de su culto. Hoy, desengañese V., es
valla que todas las fuerzas saltan: lo mismo
el pensamiento que el sentimiento, lo mismo
el sentimiento que el trabajo. Cuenta aún por
millones á los que reciben su bautismo, sólo
por millares á los que le obedecen llena el alma
de amor y exenta la razón de dudas. La sostie-
nen el hábito, la rutina, no la fé de otros días.

Viven largo tiempos las religiones, señor
D. Rodrigo, porque siguen al hombre en
todos los actos de la vida, y se enlazan de
tal modo con las costumbres, que apenas
hay fiesta ni duelo á que no asistan y lle-
ven, ya su palabra, ya el olor de sus perfu-
mes. Nace el hombre y la Iglesia le bautiza;

se casa, y la Iglesia junta las manos de los
dos esposos; muere, y la Iglesia acompaña
el cadáver al sepulcro; está ya debajo de la
tierra, y la Iglesia ora todavía con los que
sobreviven para llevarle el alma al cielo. La
Iglesia canta y celebra las victorias de la
patria, recuerda desde el altar á las genera-
ciones presentes los héroes de las que pasa-
ron, mezcla en todas las fiestas nacionales
con el tambor que resuena y el cañón que
retumba la voz de sus cánticos y el alegre
clamor de sus campanas. Bendice el puente
que se levantó sobre el río, la nave que se
bota al mar, la locomotora que vá por pri-
mera vez á devorar el espacio. Sus ritos,
sus ceremonias, sus trajes, sus templos,
su fausto, cautivan por otra parte las mu-
chedumbres. Esto hace que subsistan las
religiones en su forma mucho tiempo des-
pués de muertas en su espíritu; esto hace
que el paganismo, después de quince si-
glos de haber bajado del pedestal sus dioses,
viva en algunas de nuestras costumbres y
palpite, como he dicho á V., en el seno de
la misma Iglesia.

Mas esto, repito, sucede con todas las re-
ligiones, lo mismo con la que V. reputa
verdadera que con las que tiene V. por fal-
sas; esto sucede, y es más, con todas las
obras de los hombres que están íntimamen-